La taza y el florero

Cuento escrito por Marcela Gutiérrez y adaptado por la revista infantil Chaski

Había una vez una taza blanca y redonda que vivía en una casa humilde. Era muy vieja, había pasado muchos años entre la mesa y la vitrina. Un día llegó al comedor un florero farsante. Dijo que había viajado por todo el mundo en avión, en tren y en barco.

Era amigo de las rosas y los lirios, y en especial de los claveles y las azucenas.

Los platos, los vasos y las tazas se pusieron muy celosos. Querían también viajar en avión, en tren y en barco. Querían rosas y azucenas y no papas ni lechugas, ni agua sin flores. Sólo la taza vieja parecía tranquila y no abría la boca. ¿Saben por qué? Ya hacía tiempo que había perdido su oreja y no podía escuchar las farsas del florero ni saber de los celos de sus compañeros de vitrina.